

Ihs.

Carta a mi mejor amigo... que nunca existió

Mi querido amigo: Con qué paz digo estas palabras: querido amigo! Si vieras cuántas veces se me han convertido estas maravillosas fórmulas en éso, en meras fórmulas, caparazones sin vida, auténticos árboles de invierno.

Por qué te escribo? Podríamos hablar en silencio. Tal vez, al terminar esta carta, me decida a romperla y enviarte un pliego en blanco. Pondría en la cabecera "En ningún lugar. - Siempre. - Querido amigo: - " y firmaría "Jandro". Tú, estoy seguro, leerías hasta el más último de mis pensamientos, de mi emociones, verías mis escondidas sombras y sonrisas, verías mis lágrimas... esas lágrimas que sólo tú y yo conocemos porque nunca han brotado ni brotarán.

Sé que estamos de acuerdo; siempre lo estuvimos. Me imagino que sigues siendo un perpetuo remanso de paz, silencioso. Eres suave, todo en ojos. Pienso en tí, como pienso en el silencio, en las nostalgias de las riberas otoñales, o en los crímenes repetidos

del atardecer. Eres frío y eres calor. Frío, porque la paz penetra suave, cortante, como si el aire se pusiera tenso. Y eres cálido, como la sonrisa de una muchacha, como el dormir de un niño.

Yo voy muriendo poco a poco. Sin tí, vivo solo. Te intuyo, no te busco. Me dices tantas veces "espera, Jandro", "calla"... Sólo me hablas de ausencias, de esa gran ausencia que tú eres para mí. Prefiero no lanzarme a la calle, salir de mí y de tí, para sortear las sombras fugaces de otras vidas. Cada hombre vive su jornada. Y se va pisoteando el amor como hojas de un triste jardín dieciochesco.

Me siento despojar de todo, en una perpetua cirugía personal. Me lancé desbordado con mis manos extendidas, una para dar, la otra para recibir. Pero mientras vacié mis horas con ilusión de niño, mi mano izquierda se alargaba huesuda, infinita, amarilla, como una vieja que sólo sirve para el cementerio. Allí la enterré, sin sonrisas. Ahora estoy desnudo. Soy como la cepa después de la vendimia, una cepa que espera callada las lluvias para poder llorar sin que se lo noten.

Veo que me preguntas: "Jandro, sufres?"

No, ya no sufro. Además, qué importa! Hace tiempo encerré en tu aprisco el rebaño de mis días, y tú sabes que yo no me retracto. Simplemente, me haré amigo del aire, de los pájaros que pasan frío, de los perros cojos de mirada triste y de los niños sucios que lloran.

Quizás tú te sonreirás así, de esa manera que tú sabes, llenando tus pulmones de luz, con la inmensa comprensión del que ve. No me preguntarás nada. Tan sólo apretarás un poco mis brazos doloridos. Luego, enlazaremos nuestras manos como novios infantiles, para recorrer paso a paso, entre inmensos árboles, la vereda de nuestra vida.

Siempre tuyo

Jandro.

24 - IV - 1963 .